

RESPLANDECE EL JARDÍN DE LA MALINCHE, María Antonia García de León, Editorial Cuadernos del Laberinto, Madrid 2014.

La autora ha acumulado un inmenso bagaje de vivencias e investigaciones, plasmadas en innumerables ensayos, artículos y volúmenes de contenido académico pero es, además, una poeta que sabe extender, desde su yo más íntimo, una mirada que nos cubre como un manto en el que se imbrican realidades y ensoñaciones, pasión y contención, fuego y agua.

En este libro nos muestra su recorrido entre las dos orillas y, también, un trayecto vital que nace en su Territorio Mancha. Atravesando paisajes de su amado México. Mientras vislumbra lo que será el futuro que seguirá fluyendo, ese río que es la imparable corriente de la vida, esa fuerza que supone el renovarse a través de las generaciones que van naciendo de nuestra sangre, de nuestro amor. Ellos son y serán el máximo aporte para darle continuidad a nuestro humano existir, sin dejar de sentir —candente herida— a aquellas otras generaciones que nos han hecho ser quienes somos, ya que la vida es, de forma inevitable, un itinerario hacia la muerte física, pero nunca hacia la nada: *Silba el alma de mi madre / se acaba de ir y vuelve. No ha muerto.*

El conjunto de estos poemas resulta armónico y apasionante, tan apasionante como su personalidad y su mirada interior, así como el estallido de sensualidad que envuelve el paisaje de su Nueva Vieja España, en la que se siente pájaro pardo.

Menciona su Territorio Mancha natal, pero pertenece al mundo, se siente parte de esa otra tierra que penetra en ella, como la lluvia, calando la hondura de su exquisita sensibilidad. El agua es una constante en sus poemas, convierte la lluvia en una presencia viva que acompasa sus versos en muchos tramos de este sendero mágico por el que transitan sus estrofas. Como sucede en el discurrir nostálgico que mana desde el hermosísimo poema titulado la “Lluvia”.

Como socióloga y feminista no olvida, en medio de su creación poética, la situación real de la mujer. Le da voz a Doña Marina, la Malinche, la mujer que tendió el puente de la palabra entre dos mundos, a través de lo que llegaría a ser un idioma común. Vamos a sentir pinceladas de fuego, frases encendidas, palabras que caen como aldabonazos en nuestra mente y nos transportan a aquel lugar que ha conseguido ser puente y hoguera entre dos orillas. Un recorrido entre las gentes, templos, monumentos, y carreteras mejicanas. Un caminar iniciático que busca adentrarse en el alma más que en el paisaje y que se nos muestra siempre humanizado, empapado de sentimientos. Un paisaje que se llena de vida, de luz, de sonidos... Entrelaza juegos de pasado y de presente, de ruinas plenas de grandeza y de futuro cargado de esperanza. Para García de León todo viaje es un descubrimiento, pero el principal hallazgo es el de encontrarse a sí misma.

Al finalizar este recorrido poético, que tiene su origen en México, nos quedamos impregnados por un aroma a tierra nacida del fuego de sus volcanes, deslumbrados por el asombro del eterno renacer de sus bosques, anegados por los posos de una greda herida por la Historia, calados por una lluvia que hace fluir la vida de manera inevitable y gozosa, ligados a ensoñaciones que se superponen a la realidad de cada día, a retazos de pasado que atraen extrañas fantasmagorías al presente, a voces que aún flotan en el viento, palabras mayas en el dulce romance castellanos que caen como lágrimas de los Dioses sobre las nubes que derraman su llanto y hacen que florezca y resplandezca, como nunca, el Jardín de La Malinche.

María Sangüesa